

ninguna tradición artística. Gracias a ellos podemos mostrar obras de arte comparables a las existentes en México, Ecuador, Perú, Argentina y Bolivia.

Una obra tan magnífica, como la de nuestro estimado y culto colega, merecía mejor impresión: hay en ella muchos errores de importancia; sin embargo, éstos no restan mérito al extraordinario valor intrínseco de un trabajo con el cual el autor pasa a ocupar el primer sitio entre los historiadores del arte nacional.

El volumen se imprimió en la Argentina; pero, sin duda, la Editorial Universitaria chilena habría reproducido mejor las láminas en colores y en blanco y negro, que en el libro de Pereira son deplorables.

FIDEL ARANEDA BRAVO

<https://doi.org/10.29393/At417-67MHAP10067>

*Le Modernisme hispano-américain et ses sources françaises*, de MARIE-JOSÈPHE FAURIE. Centre de Recherches de l'Institut Hispanique. Paris, 1966.

Se trata de una tesis doctoral dirigida por el profesor Charles V. Aubrun y publicada en la Colección Thèses, Mémoires et Travaux que dirige el mismo Prof. Aubrun.

Los estudios que se dedican en Francia al Modernismo hispanoamericano son escasos. Es necesario recordar, sin embargo, dos estudios notables, que aunque publicados en francés, pertenecen a investigadores extranjeros: el de Alberto Zérega Fombona, *Le symbolisme français et la poésie espagnole moderne*, Ed. du Mercure de France, Paris, 1919 y la tesis doctoral de Erwin K. Mapes *L'Influence française dans l'oeuvre de Rubén Darío*, publicada en 1925. El resto, los escasos estudios publicados por investigadores franceses se halla diseminado en revistas. Nos encontramos en este caso con un volumen de trescientas páginas abocado a un problema importantísimo dentro de los estudios que de literatura comparada se pueden dedicar a este movimiento. En efecto, a pesar de ser el Modernismo la expresión que se presenta dando la tónica de independencia cultural a la voz americana, se nutre esencialmente de fuentes francesas, en especial con elementos del Parnaso y el Simbolismo finiseculares. El estudio de Marie-Josèphe Faurie quiere ser un intento de establecer las aproximaciones. Naturalmente una empresa de tal magnitud es difícilmente realizable, sin embargo, la investigadora, organizando su estudio en base a "ejes", desarrolla un campo de relaciones bastante amplio, sobre todo en el aspecto de temática, donde la investigación alcanza un alto nivel de erudición.

Establece Marie-Josèphe Faurie el campo relacional en torno a tres ejes: empleo de la mitología clásica, empleo de la mitología escandinava, el Oriente, y dedica una cuarta parte de su estudio a aspectos propiamente modernistas, "en los dominios de lo irracional", donde desarrolla "imaginación creadora", "onírica" y "antropomórfica".

La primera parte trata del renacimiento de la mitología clásica en la Francia decimonónica. De allí los elementos mitológicos van a pasar, ya ela-

borados, a Hispanoamérica. Es este sello francés el que hará decir a Darío que más que la Grecia de los griegos, ama "la Grecia de Francia".

Se toma aquí, como centro de la investigación, el poema "El Coloquio de los Centauros", de Darío, señalando la trayectoria de los elementos mitológicos en un estudio de las fuentes del poeta nicaragüense.

En la parte referente a la mitología escandinava, el estudio se centra en *Castalia Barbara* del boliviano Ricardo Jaimes Freyre, donde el tratamiento de elementos comunes con poetas franceses, y en especial con Leconte de Lisle se encuentra en gran medida. Incluso el adjetivo "bárbara" tiene en Jaimes Freyre la dimensión que el poeta parnasiano daba a sus *Poèmes Barbares*.

La apertura del arte a la cultura oriental se trata en diversas implicaciones: como contenido de exotismo geográfico, como aprehensión de una actitud filosófica, como desarrollo de tópicos bíblicos. Es Víctor Hugo, en *Les Orientales*, quien abre definitivamente la poesía francesa a la introducción de estos contenidos. A partir de allí se da en Francia toda una literatura, de la que no está ausente Loti, que mira hacia el nuevo campo.

A través de ella este fenómeno pasará a Hispanoamérica, expresado en distintos niveles: en la actitud meditativa de un Nervo, en la visión del Oriente bíblico, a través de los cuadros de Gustave Moreau, en Julian del Casal, y en la imaginería en torno a ese Oriente de marfil, sándalo y crisantemo de los sueños de Darío y Pedro Balmaceda Toro.

Concluye Marie-Josèphe Faurie planteando el "desarraigo" de los escritores modernistas y señala: "C'est le reflet sur le plan littéraire du malaise d'un peuple encore adolescent, fraîchement émancipé, politiquement instable et qui cheche son équilibre" (pág. 260). Indica los contrastes territoriales y sociales de estos escritores a quienes une sin embargo la conciencia orgullosa de pertenecer a una "élite". A quienes une una común actividad ambulatoria, que los hace recorrer tierra americana y en muchos casos tierra europea. A quienes une, finalmente, un carácter polivalente, y muy americano: la de ser poetas y hombres de estado.

Completa el estudio un índice onomástico y una bibliografía bastante completa sobre el tema, que incluye, aparte de las obras de los poetas modernistas utilizadas, monografías, juicios de los autores sobre ellos mismos y sobre el movimiento, obras generales sobre el Modernismo, sobre las manifestaciones de la vida literaria en Francia durante la segunda mitad del siglo XIX y una bibliografía por capítulos.

Nos parece ser éste un valioso estudio en literatura comparada sobre el Modernismo ya que, si bien M. J. Faurie está lejos de agotar el tema, establece dentro de su esquema un campo de contactos, desde el punto de vista de la historia literaria, bastante bien documentados, que abren perspectivas hacia otros niveles del estudio de este movimiento determinante de un momento vital en la literatura hispanoamericana.

ANA PIZARRO

París, abril de 1967.